

Convergencia

Hay tres recordaciones que convergen en enero y se refuerzan mutuamente, llamando al mundo cristiano a unir fuerzas contra la injusticia. El 15 de enero es el nacimiento del Rev. Dr. Martin Luther King Jr., y en ese día o alrededor de él celebramos un feriado nacional en su honor. Una semana después, el 22 de enero, recordamos la trágica decisión de la Corte Suprema en Roe vs. Wade, que en 1973 desató una política de aborto ilimitado. Grandes manifestaciones y marchas por la vida se desarrollan de un extremo a otro del país cada 22 de enero o en fechas próximas a él. Del 15 al 18 de enero de cada año se conmemora la semana de oración por la unidad de los cristianos.

Estos tres grandes movimientos están profundamente entrelazados.

Jesucristo rezó para que sus seguidores fuéramos uno, como El y el Padre son uno. La auténtica unidad cristiana no significa pretender que no hay serias divergencias doctrinales entre las distintas confesiones. Más bien, significa trabajar para llegar a un entendimiento más profundo de lo que son y no son desavenencias, como así también reconocer y construir sobre la unidad real que existe sobre nuestra afirmación común de Cristo y su Señorío sobre nuestras vidas y sobre el mundo.

Esa afirmación de Cristo requiere que luchemos contra la injusticia. En su encíclica de

1995 sobre la unidad de los cristianos, el papa Juan Pablo II dijo:

"Numerosos cristianos de todas las Comunidades, movidos por su fe, participan juntos en proyectos audaces que pretenden cambiar el mundo para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los pobres, los marginados y los indefensos... En efecto, los cristianos que tiempo atrás actuaban de modo independiente, ahora están comprometidos juntos al servicio de esta causa para que la benevolencia de Dios pueda triunfar." (n. 43)

Tanto el movimiento de derechos civiles como el movimiento pro-vida son evidencia de este compromiso común. A pesar de sus apariencias, ambos movimientos buscan asegurar la igualdad de derechos para seres humanos marginados, y aplicar las promesas del Evangelio a las leyes y a la cultura. Ambos movimientos han hallado un "lugar de encuentro" y una "plataforma de lanzamiento" en las iglesias, de acuerdo con estas declaraciones del Dr. Martin Luther King, Jr.

"Siempre me alegro cuando veo un ministerio relevante. Está muy bien que hablemos de "largos mantos blancos allá lejos," y todo su simbolismo. Sin embargo, en última instancia la gente quiere trajes y vestidos y zapatos para usar aquí abajo. Está muy bien que hablemos de "calles manando leche y miel," pero Dios nos ha mandado ocuparnos de los barrios marginales aquí abajo, y de sus hijos que no pueden comer tres buenas comidas por día. Está muy bien que hablemos de la nueva Jerusalén, pero algún día, el predicador de Dios debe hablar también de la nueva Nueva York, la nueva Atlanta, la nueva Filadelfia, la nueva Los Angeles, la nueva Memphis, Tennessee. Esto es lo que tenemos que hacer."

Defender la igualdad de dignidad de cada ser humano después de su nacimiento refuerza nuestro testimonio a favor de los derechos de aquellos en peligro antes de nacer y viceversa. En efecto, el testimonio es en definitiva uno: el testimonio del único Cristo, que restaura la dignidad de cada vida humana.